

El Bronce Final prefenicio en Huelva según el registro arqueológico del Cabezo de San Pedro. Una revisión cuarenta años después

Pre-Phoenician Late Bronze Age in Huelva according to the archaeological record of Cabezo de San Pedro.

A review after forty years

Francisco GÓMEZ TOSCANO, Juan Manuel CAMPOS CARRASCO

Universidad de Huelva. Avda. de las Fuerzas Armadas, s/n. 21007 Huelva
fgomez@uhu.es, campos@uhu.es

Recibido: 18-10-2007

Aceptado: 28-03-2008

RESUMEN

Hace casi cuatro décadas, como importante hito en la investigación histórico-arqueológica de la protohistoria peninsular, miles de fragmentos cerámicos localizados en unos trabajos de desmonte que se realizaban en el Cabezo de San Pedro en Huelva, demostraron la existencia en ese lugar de dos periodos principales del Bronce Final occidental, ambos anteriores a la presencia fenicia. En esos momentos de finales de la década de los años sesenta, un somero estudio de la evolución de las cerámicas locales decoradas con motivos bruñidos y con diseños pintados, permitía establecer la particular evolución del sitio y el contexto de su gradual incorporación al proceso orientalizante primero y posteriormente a la romanización a través del I Milenio a.C. El desarrollo de la investigación en los últimos años facilita ahora puntualizar muchos de los planteamientos que se establecieron en esos momentos, rechazar vías explicativas obsoletas y abrir otras nuevas que deberán contribuir con mayor objetividad a la mejor interpretación de los datos arqueológicos que desde entonces se han obtenido en el conjunto del Suroeste peninsular, para reescribir su Historia.

PALABRAS CLAVE: *Arqueología Protohistórica. Bronce Final Prefenicio. Cabezo de San Pedro. Huelva.*

ABSTRACT

Almost forty years ago, thousands of pottery sherds discovered in Cabezo de San Pedro in Huelva demonstrated the existence of two historical periods belonging to the Late Bronze Age in this archaeological site, both of which developed well before the arrival of the Phoenicians to the Western Atlantic. In the late 1960s, a preliminary study of the evolution of local pottery decorated with stroke burnished and red painted patterns made it possible to assess the local evolution of the site throughout the first millenium B.C., including the Orientalizing and Romanization processes. Research developments over the last years allow us to qualify previous approaches, rejecting outdated explanations and opening other lines of interpretation that may contribute, with a higher degree of objectivity, to understand the archeological data of the southwest of the Iberian Peninsula in order to rewrite its history.

KEY WORDS: *Protohistoric Archaeology. Pre-Phoenician Late Bronze Age. Cabezo de San Pedro. Huelva.*

SUMARIO 1. Introducción. 2. Pormenores del Bronce Final occidental... 3. Nuevos hallazgos que permiten actualizar el tiempo y el espacio del Bronce Final prefenicio... 4. Una síntesis...

1. Introducción¹

Hace casi cuarenta años, el contexto arqueológico que pudimos documentar durante unos ocasionales trabajos de desmonte de la ladera Noroeste del Cabezo de San Pedro, realizados entre 1968 y 1969, ha de considerarse todavía un hito trascendental en la investigación del final de la Edad del Bronce, aunque esos trabajos no tenían como objetivo cualquier tipo de estudio histórico-arqueológico sino solucionar un problema estructural relacionado con la estabilidad de las peligrosas laderas del, a partir de entonces, paradigmático cabezo (Blázquez *et al.* 1970), por lo que el sitio arqueológico de Huelva y su contexto representan para la explicación de la Protohistoria del Suroeste peninsular. En la actualidad, aunque el registro arqueológico del Bronce Final de la zona ha aumentado progresivamente en relación con el normal avance de la investigación (Figura 1), sin embargo, por diferentes causas más o menos convenientes o interesadas, ese trabajo precursor no suele citarse demasiado en los distintos estudios publicados que han tenido como objetivo establecer la evolución protohistórica en que desde entonces ha debido sustentarse la horquilla cronológica del período denominado Bronce Final Preferencio y, por lo tanto, de la posterior fase orientalizante vinculada con la presencia fenicia (Gómez 1998). Desde nuestro parecer, esta circunstancia se debe a las particularidades del hallazgo y a la limitada publicación en que se divulgaron los materiales obtenidos, así como al tiempo transcurrido desde entonces, en el que se han desarrollado nuevos métodos de trabajo y se han utilizado perspectivas de análisis y explicación histórica en la investigación arqueológica que eran impensables en aquellos momentos.

Al hilo del estado de la investigación actual, lo que resulta trascendente desde nuestro punto de vista y que aquí quisiéramos destacar, es que las siguientes excavaciones realizadas en el Cabezo de San Pedro (Belén *et al.* 1978; Blázquez *et al.* 1979; Amo y Belén 1981; Ruiz Mata *et al.* 1981), las únicas llevadas a cabo en ese cabezo hasta ahora, al tratarse ya de actividades sistemáticas, contribuyeron a que durante estos cuarenta años se hayan obviado o relegado a un segundo término los datos obtenidos entonces, prácticamente como si no existiesen. Sin embargo, tal como se ha ido desarrollando específicamente la investigación, casualmente los detalles objetivos presentados en aquella escueta publi-

cación representan todavía la principal base empírica en que debe sustentarse cualquier interpretación histórica de este puerto atlántico occidental, así como de su entorno más inmediato, porque, desgraciadamente, los resultados obtenidos en las campañas posteriores no consiguieron contrastar todos y cada uno de los presupuestos mostrados en 1970, en especial las características materiales del Bronce Final preferencio y su dilatada expansión temporal.

Por esta razón y para este período histórico-arqueológico en especial, de la misma forma que el descubrimiento casual en aguas del puerto en 1922, el denominado Depósito de la Ría de Huelva (Ruiz-Gálvez 1995), este otro hallazgo también de carácter fortuito que entonces mostraba por primera vez la principal geografía ocupacional y el contenido arqueológico de la Huelva de la Edad del Bronce, en la cual debían comprenderse los bronce recuperados en el fondo de la ría, han permanecido como hibernando a la espera de que nuevas líneas de investigación trataran de imponer cualquier planteamiento ajeno a la realidad arqueológica que ambos mostraban en conjunto. Esa omisión parece especialmente relevante cuando con posterioridad se han pretendido establecer hitos temporales específicos (Escacena 1995), o plantear definiciones anacrónicas que aunque se opongan a la realidad mostrada en 1970 (González de Canales *et al.* 2004), no significan una demostración objetiva -arqueológica- de la inexistencia de ocupación preferencia en el entorno del asentamiento portuario onubense. En realidad, aunque fuesen válidos los planteamientos aducidos (González de Canales *et al.* 2004: 195), objetiva y metodológicamente no puede incluirse a la Fase I del Cabezo de San Pedro en una Edad del Hierro occidental semejante a otras mediterráneas pues, incluso si no existiese una ocupación precedente en la Ría de Huelva, sus formas materiales sí se han documentado en el conjunto del Suroeste en momentos previos a la presencia de los fenicios de la Edad del Hierro en el conjunto peninsular.

En realidad, en el primer caso y tal vez como ejemplo de otros que no vamos a resaltar aquí, mantener la cronología del Bronce Final en los siglos IX-VIII a.C. tan sólo se ha basado en la presencia/ausencia de cerámicas a torno en los sitios del Bronce Final andaluces, que en la actualidad, sin un estudio ceramológico pormenorizado, no puede mantenerse como indicador cronológico por los hallazgos a torno del II Milenio a.C. localizados primeramente en Montoro (Martín de la Cruz 1991; Per-

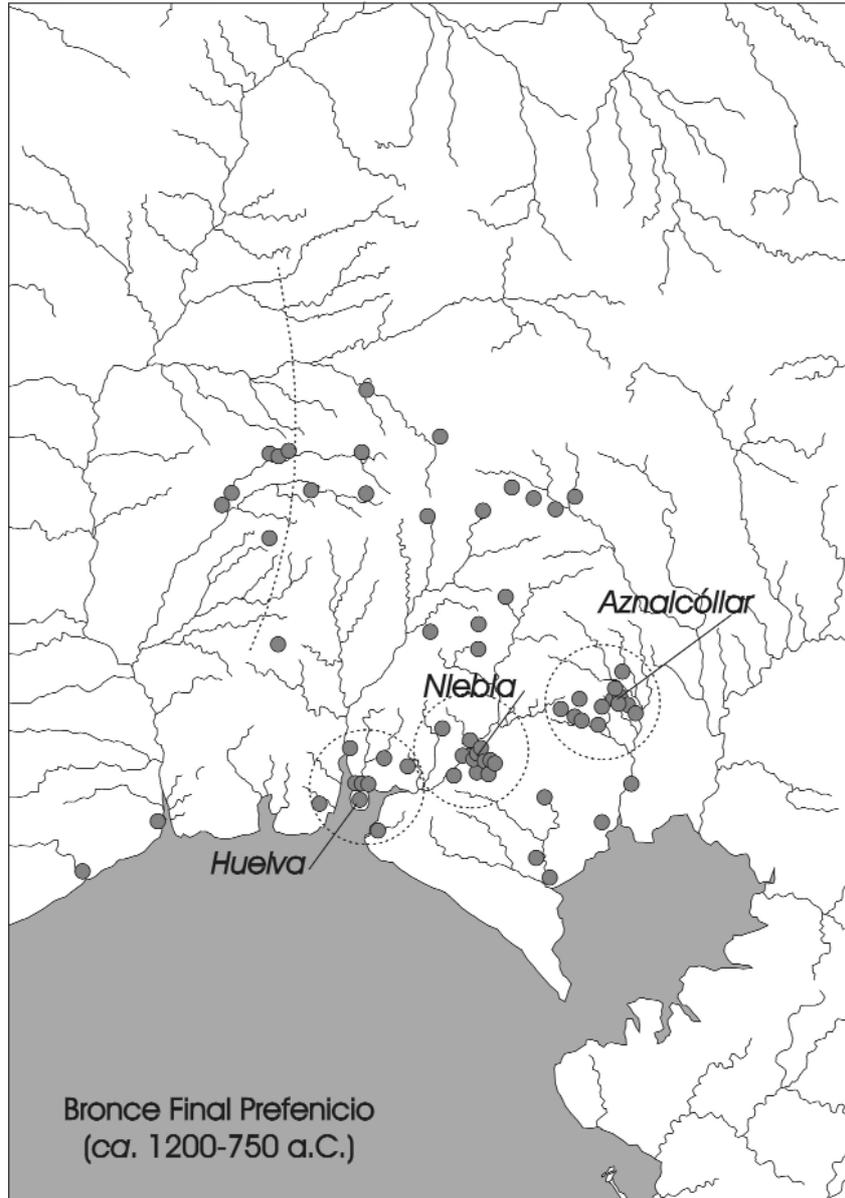


Figura 1.- La Tierra Llana de Huelva en el Suroeste peninsular.

lines 2005), con la obsoleta asimilación de cerámicas occidentales fabricadas a mano denominadas *à chardon* con otros tipos fenicios centro-mediterráneos pero del siglo VII a.C. que uno de nosotros ha criticado muy recientemente (Gómez Toscano 2004: 68), o la documentación de muros rectos o simplemente murallas de piedra en cualquier sitio del Bronce Final atribuidos apriorísticamente, o con paralelos muy discutibles, a construcciones realizadas con técnicas fenicias importadas (Escacena 1995, 2002, 2005).

No obstante, parece claro que con la divulgación de ambos descubrimientos, en el primero no pueden negarse las vinculaciones atlánticas ni mediterráneas del puerto de Huelva en momentos claramente anteriores a la expansión occidental de los fenicios de la Edad del Hierro, mientras que con el segundo tampoco es posible negar la existencia previa en el puerto onubense de una sociedad dinámica y compleja, asentada desde muy antiguo en la cima de los cabezos, cuyo desarrollo comenzó con anterioridad a cualquiera de la fechas que quieran otorgarse a la

cronología de esa expansión fenicia precolonial, ya sea utilizando para ello incluso el clásico texto de Veleyo Patérculo (Vell., I, 2, 1-3), o bien la necesariamente posterior versión bíblica atribuida al tiempo de Salomón (Reyes I, 10-22), la cual, matizada ahora esta última por nuevos descubrimientos en Palestina y por un cambio en la formación tradicional de historiadores y arqueólogos, puede encajarse en un contexto histórico coherente y específico, especialmente si el texto de Reyes I en el que se vinculan las naves de Tharsis con el rey Salomón pudiera tratarse de una interpolación de finales del siglo VII a.C. (Stampolidis 2002: 52), como paradoja incorporada en el texto definitivo para resaltar la capacidad de la Monarquía Unificada israelita y no con propósitos puramente históricos.

2. Pormenores del Bronce Final occidental según los materiales recuperados en 1968-1969

El Cabezo de San Pedro formaba parte de una serie de alturas cercanas a los 50 metros sobre el nivel del mar que en el día de hoy, debido a las transformaciones antrópicas llevadas a cabo en los siglos XVIII-XIX (Gómez y Campos 2001: 74 y ss.), ha quedado aislado en el casco antiguo de la ciudad de Huelva (Figura 2b). Al faltarle su conexión previa con otros cerros, precisamente su aislamiento actual ha impedido a muchos comprender la morfología del asentamiento protohistórico en sus zonas más altas, en especial la génesis y la localización de la estratigrafía que aquí se revisa, al estar hasta el siglo XIX interconectados esos cabezos por vaguadas y



Lámina I.- Vista tomada desde el reborde del Cabezo de San Pedro en 1969, donde se observan los trabajos de desmonte, situado en el límite donde se unía con el Cabezo del Cementerio Viejo, desmontado en el siglo XIX.

rampas producidas por la dinámica holocena. Ello se debe a que por la zona noroeste del cabezo, aunque de menor altura, se adosaba otro que terminaba descendiendo abruptamente en el entorno de la actual Plaza de la Merced, denominado en un plano de 1870 *Cabezo del Cementerio Viejo*, en el cual se localizó hasta entonces el camposanto de la capital de provincia creada cuarenta años antes. Por ello, en la Antigüedad, la actual hondonada donde se descubrió la estratigrafía que se comenta (Lámina I), quedaba reducida más o menos a la mitad al haberse depositado los sedimentos rodados desde cotas superiores en la transición de las plataformas amesetadas de ambos cabezos (Figura 2a), hasta ser cortada en vertical en los desmontes del siglo XIX.

En relación con la estratigrafía documentada, de acuerdo con los datos publicados en su día, pero también revisando viejos apuntes, en la superposición estratigráfica obtenida con la limpieza a mano de la ladera se observaban “...restos de hogar o fuego, que cierran los estratos inferiores y permiten así establecer con seguridad una cronología relativa de las culturas identificadas” (Blázquez et al.

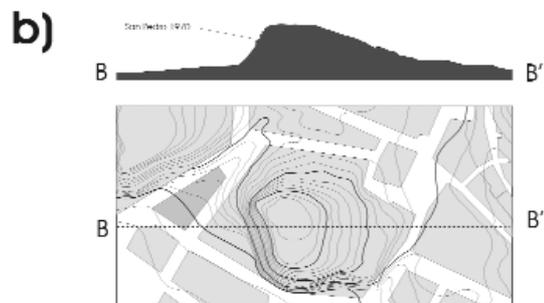
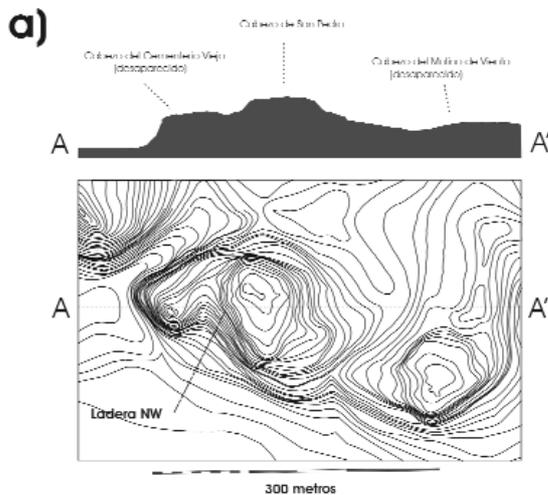


Figura 2.- Localización del Cabezo de San Pedro. a) Los cabezos en 1870; b) San Pedro aislado en la urbanística actual.

1970: 9). Es obvio que la acumulación de sedimentos y cascotes formaron *in situ* claros estratos de diferente color y características (Figura 3), los cuales eran fácilmente identificados y por ello utilizables como base desde donde proponer momentos diferenciados en el tiempo que, una vez analizados los materiales de cada uno de ellos siguiendo las pautas metodológicas al uso en aquellos días, componían un esquema claro de cronología relativa que abarcaba desde la Prehistoria reciente hasta la actualidad.

Si consideramos el Bronce Final preferencio del que fundamentalmente nos ocuparemos en este trabajo, incluyendo los sedimentos encuadrados en el Nivel 5 a-b, claramente separados del Nivel 6 más antiguo y del Nivel 4 Orientalizante más reciente por sendas capas o estratos de incendio equivalentes, que pudieron haber afectado por su aparatosidad a todo el asentamiento situado en la cima del cabezo en ambas ocasiones (Figura 3; Lámina II), los materiales arqueológicos mostraban un amplio espacio cronológico dividido en dos grupos que difícilmente podían separarse drásticamente, en los que el aspecto formal de las cerámicas y su evolución local fueron el principal criterio para subdividir una acumulación de residuos heterogéneos que

superaba los seis metros de potencia, en una extensión con forma de bolsa regular de más de veinte metros en la horizontal, que en conjunto representaba la acumulación de muchos metros cúbicos de cascote y, por lo tanto, lógicamente, comprendía siglos de ocupación preferencio (Figura 3).

En la fase más reciente, durante el escalonado en vertical de la ladera, finalizada la extracción a mano de los sedimentos del Nivel 4 y los restos de incendio que incorporaban cerámicas a torno de tipo fenicio, comenzaron a hacerse presentes y prácticamente generalizarse piezas diferenciadas con decoración geométrica bruñida por el interior de los vasos abiertos, copas, platos y cazuelas fundamentalmente, así como otras cerámicas decoradas con técnicas empleadas con menor profusión como la aplicación de pintura rojo-violeta después de la cocción conformando esquemas con finos motivos geométricos denominada genéricamente entonces Tipo Carabolo, o la de finas incisiones por la superficie exterior bruñida, componiendo también esquemas lineales centrados en el exterior del labio y algunas veces sobre el galbo. De esta fase, escasamente conocida en esos años, se confeccionó una primera muestra de los motivos decorativos bruñidos empleados (Blázquez *et al.* 1970: Lám. XXVII), así como también se caracterizó la evolución general observada en el perfil de los vasos (Blázquez *et al.* 1970: Lám. XXVI) que, como punto de partida, desde esos momentos sirvió para aplicar indicadores de cronología relativa en cualquiera de los asentamientos del Suroeste peninsular (Ruiz Mata 1995).

Como premisa indispensable, observada aquí por primera vez, se resaltaba que “...*el perfil anguloso con carena, que suele darse en barro muy bruñidos y de superficie acharolada, es cronológicamente*

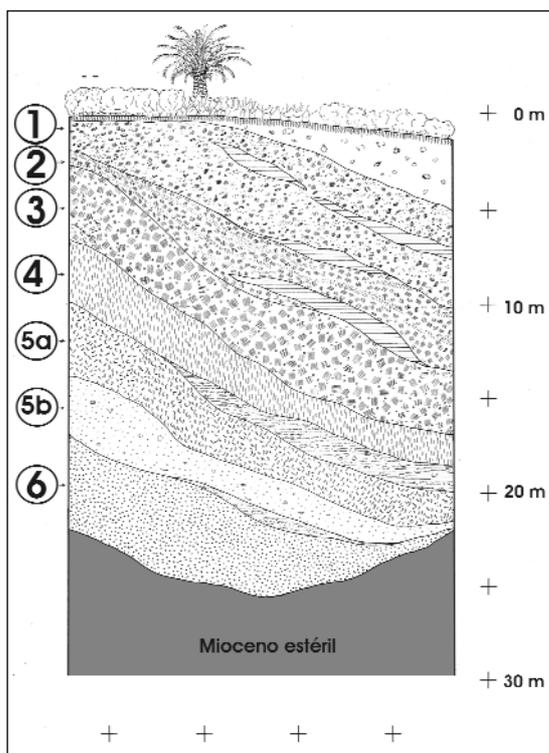


Figura 3.- Estratigrafía de ladera noroeste del Cabezo de San Pedro, según Blázquez *et al.* 1970.



Lámina II.- Imagen de 1969 donde se observan claros niveles de incendio superpuestos en los escalones realizados durante el peinado de la ladera.

te anterior a los perfiles sin borde” (Blázquez *et al.* 1970: 14), no tenida en cuenta recientemente (González *et al.* 2004: 187 y ss), pero que no implica que en momentos cercanos o ya plenamente relacionados con la presencia fenicia, no pudieran fabricarse algunas formas carenadas y con buena ejecución final, a menos que todos los ejemplos conocidos fueran piezas antiguas situadas circunstancialmente en momentos posteriores debido a los siempre presentes problemas o procesos postdeposicionales, tan generalizados en Huelva debido a la especial constitución física del asentamiento, como ya hemos explicado suficientemente en otro lugar (Gómez y Campos 2001: 110-112).

También se observó que en esta segunda fase del Nivel 5, por el alto número de fragmentos cerámicos manejados, la aplicación de los motivos bruñidos podía constituir otro indicador válido de cronología relativa pues “...la retícula fina y cuidada es cronológicamente anterior a los motivos caprichosos en forma de hoja de palmera... [y] ...en los platos de fecha más reciente la línea suele estar trazada con poco esmero y apretando el punzón hasta formar, a veces, más una incisión que un ligero bruñido” (Blázquez *et al.* 1970: 14), unas características que fueron confirmadas en trabajos posteriores, incluso en otros sitios de la Tierra Llana de Huelva (Ruiz Mata y Fernández 1987).

A pesar de la novedad que representaba el hecho de poder afirmar, sin ningún tipo de duda por la claridad del registro arqueológico que se observaba, la existencia de fases de ocupación previas a la presencia fenicia, así como de disponer de miles de fragmentos cerámicos fabricados localmente, diferenciados por tipos y períodos evolutivos en su desarrollo cuyo estudio podía aportar bases de cronología relativa para la Protohistoria peninsular, la cerámica pintada sería la estrella del hallazgo. Por primera vez, según nos parecía entonces, la sociedad occidental, en momentos muy antiguos, fue capaz de mostrar unas primeras expresiones de arte figurativo pues, “...asombra ver cómo estos artistas primitivos combinan en extraordinaria variedad de formas los triángulos, los ajedrezados y las líneas paralelas en horizontal o en vertical. La precisión del trazado, la uniformidad de grosor en las líneas, y la calidad artística de las composiciones, son algo tan sorprendente que ni las fotografías, ni los dibujos (por minuciosos que sean) darán idea cabal de su verdadero aspecto” (Blázquez *et al.* 1970: 14-15), una línea interpretativa muy al gusto de la in-

vestigación histórico-arqueológica durante los años sesenta, fomentada porque tanto en cerámica pintada como en la que presenta motivos esgrafiados aparecieron las primeras representaciones de fauna en el sitio, interpretadas como íbices y grullas respectivamente (Blázquez *et al.* 1970: Lám. XXVIII, e; Lám. XXIX, n).

Por su aparente importancia, al menos artística o técnica, lógicamente de estas cerámicas pintadas se dibujaron todos los fragmentos recuperados en su día, tanto los directamente obtenidos por los obreros en nuestra presencia, como otros semejantes caídos hasta la base del cabezo junto con los escombros. Pero, sin duda ahora sabemos que entre estos últimos deben incluirse copas de producción más reciente propias ya de momentos relacionados con la presencia fenicia. De la misma forma, se dibujaron algunos materiales especiales, morfológicamente muy diferentes en cuanto a su fabricación con pastas que divergían en parte de las conocidas en los mismos contextos de la Edad del Bronce, por lo cual podría tratarse de importaciones procedentes tanto de ámbito atlántico como mediterráneo debido al desconocimiento casi generalizado que en esos momentos se tenía. Entre ellas debemos considerar un posible soporte o *kernel* (Blázquez *et al.* 1979: Lámina XVII, e), o una copa con pie (Blázquez *et al.* 1970: Lámina XVI, c) de algunos de los tipos conocidos en la Cerdeña de la Edad del Hierro (Campus y Leonelli 2000: 365-369), estudio y reconocimiento ya se ha comenzado, dado el importante número de piezas con esa procedencia que poco a poco vamos conociendo (Torres 2004; González de Canales *et al.* 2004: 100-105; Córdoba Alonso y Ruiz Mata 2005: 1300-1304). También en esta segunda fase todavía preferencia aparecieron las primeras muestras de trabajos relacionados con la producción de plata, según L. Salkield como resultado de un proceso de copelación (Blázquez *et al.* 1970: 16-17), otra prueba indiscutible para estimar que esa técnica, al menos en el puerto de Huelva, era ya ampliamente conocida en algún momento de esa segunda fase local.

Como en la anterior, en la fase más profunda y por ello lógicamente más antigua, las cerámicas localizadas en el Nivel 5b fueron todas ellas fabricada a mano y cocidas mayoritariamente en un ambiente reductor, que imponía al contexto un aspecto oscuro generalizado con tonos que iban del negro azulado al marrón oscuro y, como terminación para los vasos de menor tamaño, un exquisito bruñido de las

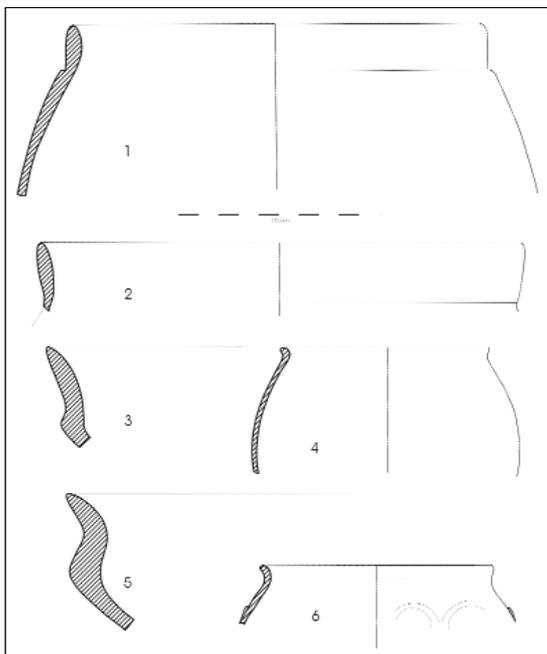


Figura 4.- Cerámicas bruñidas del Cabezo de San Pedro, Nivel 5b. Museo Provincial de Huelva, Colección Claus.

superficies exteriores y agudas carenas en sus perfiles (Figura 4), así como en muchos ejemplares el alisado somero en la superficie interior de los vasos abiertos, que sería el tratamiento aplicado a los vasos de mayor tamaño. En general, y exceptuando los vasos de cocina y almacenamiento, puede decirse que en esta fase inferior las piezas parecían mejor terminadas, ejecutadas con gran profesionalidad en su confección aparentemente manual, y que no presentaban decoración bruñida ni en sus superficies interiores ni en las exteriores, al menos no se aplicaron a ellas ninguno de los temas que en esos momentos conocíamos como *Reticula Bruñida*. Lo principal era el contraste entre formas de extrema calidad y vasos utilitarios terminados prácticamente sin tratamiento o con superficies rugosas.

Desde este punto de vista, podría argumentarse que las piezas más antiguas del final de la Edad del Bronce se fabricaron en un ambiente arcaico pero al mismo tiempo avanzado, el cual, paso a paso, va a ir cobrando vida en el lugar mediante la incorporación de una decoración muy simple, brillante, fina y cuidada, que irá recibiendo cierta animación al complicarse paulatinamente los temas mediante la aplicación de los clásicos motivos conocidos en primer lugar junto con otros nuevos, los cuales darán como resultado general una serie de esquemas muy complicados o de aspecto exuberante. Sólo con pos-

terioridad, precisamente en los momentos en que ya se ha producido el contacto con los talleres fenicios, tanto la decoración bruñida como los vasos en su conjunto van a vulgarizarse, haciéndose los temas cada vez más monótonos y repetitivos, predominando en ellos bien esquemas decorativos recargados o bien muy simplificados, pero aplicados sin demasiado cuidado, incluso en su ejecución y disposición tectónica final.

Habría que decir que la densidad de materiales cerámicos en la primera y más antigua fase fue disminuyendo en relación con la profundidad alcanzada, sobre todo en el contacto con el Nivel 6, donde la abundancia de grandes paquetes de arcilla prácticamente limpia sobre los estratos de ceniza intercalados indicaba una menor antropización en la conformación del sedimento allí acumulado, quizás como resultado de la alternancia de procesos naturales en los que predominó la erosión hídrica superficial y la acumulación de múltiples paquetes de materiales dispuestos en una matriz organizada por grano-selección, frente a una circunstancial acción del hombre, donde esos materiales tendrían que aparecer sin una organización aparente, o en cualquier caso heterogénea y compleja.

En conjunto, por debajo del estrato generalizado de cenizas que limitaba el Nivel 5 (Figura 3), las cerámicas del Nivel 6, todas a mano y realizadas con perfiles gruesos y superficies alisadas, asimiladas entonces por su constitución a un *Bronce I* situado en el II Milenio a.C. (Blázquez *et al.* 1970: 10), no tenían paralelos claros en el contexto occidental andaluz, aunque ahora veamos que los ejemplos mostrados en la lámina correspondiente puedan responder también a formas conocidas en el Bronce Final del Suroeste peninsular (Blázquez *et al.* 1970; Lám. XXX), al tratarse de los precedentes de vasos de gran capacidad caracterizados posteriormente como tipos E o G por Ruiz Mata (1995).

De cualquier manera, los seis metros de espesor del Nivel 5 sirvieron para proponer una cronología general que, sorprendentemente, sigue utilizándose en la actualidad casi con valor absoluto, a pesar del volumen de datos objetivos contrapuestos con los que ahora contamos. Sin embargo, no debe olvidarse que en 1970, como erróneamente se consideraba que la deposición de sedimentos podía compararse con la de períodos posteriores, contando con “...una constante de crecimiento en los niveles, determinada no por la intensidad de la ocupación, sino por la continua y regular erosión de las partes

altas del cerro, a causa de los agentes atmosféricos” (Blázquez *et al.* 1970: 13), estos niveles debían fecharse plenamente en los siglos VIII-IX y posiblemente en el siglo X a.C., una horquilla temporal que fue calculada específica y exclusivamente por el espesor de los sedimentos acumulados en la vaguada situada entre los cabezos de San Pedro y del desaparecido del Cementerio Viejo (Figura 2, a), pero partiendo del hecho aceptado entonces de que el inicio de la presencia fenicia en el Suroeste peninsular debía situarse en torno al 700 a.C.

Hay que entender hoy que esa cronología era la prácticamente aceptada para el Suroeste peninsular en general (Schubart 1971: 21), o la de medio siglo antes en la década siguiente (Pellicer 1983: 43). Para la primera de ellas, entre otras consideraciones, se contaba con indicadores que podían correlacionar los niveles bajos del Carambolo con cerámicas de Samaría, fechadas entonces como ahora en los siglos IX-VIII a.C. (Schubart 1971: 19, nota 7). Para el equipo formado por Belén, Fernández-Miranda y Garrido, de acuerdo con los datos obtenidos en el Corte M realizado en el entorno del Cabezo de San Pedro (Belén *et al.* 1978: 369-371), la primera ocupación del Cabezo debía haberse producido “...a comienzos del siglo VIII a.C. o quizá incluso en los últimos años del siglo IX” (Belén *et al.* 1978: 370), en el contexto de su *Huelva I*, que significaría, con la inclusión de la crátera del Geométrico Medio (II) ático publicada en esos años por M. del Amo (1976) y por P. Rouillard (1978) como elemento cronológico fundamental, “...el comienzo de los contactos coloniales sobre la población indígena y quizá, en su fase final, ya la aparición de una primera influencia fuerte del mundo orientalizante” (Belén *et al.* 1978: 370), a pesar que hoy podamos dudar de la fiabilidad de esas bases cronológicas por los progresos de la investigación y, en especial, por la importante incidencia de los procesos posdeposicionales en la conformación de la estratigrafía que en esos momentos les servía de referencia (Gómez y Campos 2001: 79-80). En este sentido, el tipo y la cronología del fragmento de crátera han sido recientemente estudiados por uno de nosotros (Gómez 2004: 78-80), trabajo al que remitimos para estimar la situación actual del debate, mientras que en cuanto a los planteamientos utilizados en la explicación de la formación de la sociedad occidental, tales como los paralelos aducidos para una génesis de las cerámicas bruñidas del Bronce Final en el Bronce del Suroeste I y II (Belén *et al.* 1978: 371), se me-

yoraba la publicada previamente por M. Fernández-Miranda (1975: 233-234).

Con posterioridad, las campañas realizadas en 1977 y 1978, entre otras estimaciones, especialmente sirvieron para matizar algunos de los presupuestos avanzados una década antes, pero, sin pretenderlo, al tratarse como hemos dicho de las primeras excavaciones sistemáticas realizadas en Huelva con el objetivo principal de contrastar empíricamente los importantes hallazgos que aquí comentamos, precisamente esos datos objetivos, obtenidos entonces sistemática y científicamente, relegaron a un segundo término algunas de las apreciaciones que estamos resaltando, al primar en ellos la constatación empírica de las evidencias obtenidas en relación con el Bronce Final Clásico y la presencia fenicia, aunque en la casi totalidad de los cortes no se alcanzara la superficie virgen (Blázquez *et al.* 1979: 21-23), con lo cual no pudo confirmarse la división en dos períodos del Nivel 5 de 1970, una circunstancia que a nadie ha parecido demasiado importante, pero que así fue reconocida por los autores (Ruiz Mata *et al.* 1981: nota 10).

En realidad, en esas dos campañas de 1977 y 1978, una vez atestiguada de forma general la superposición de materiales protohistóricos, al poder contar desde ese momento con un registro arqueológico continuado entre fases antiguas del Bronce Final, que en 1970 estaban representadas en los Niveles 5a y 5b, y las primeras aportaciones fenicias, en este caso en el Nivel 4, pudieron establecerse sin demasiados problemas básicos las características principales de la evolución cerámica local (Ruiz Mata 1979), con unas fases generales que se sucedían en el tiempo -Fase I, Fase II y Fase III- y que representaban la madurez de la sociedad local del final de la Edad del Bronce, el impacto de la presencia fenicia durante el desenvolvimiento final de la cultura material local en el sitio, y las consecuencias de ese impacto en momentos posteriores al 700 a.C., toda vez que seguían sin modificarse los postulados cronológicos utilizados en 1970. De hecho, en el debate científico posterior, la mayor parte de los investigadores sólo prestaron una gran atención al hecho de la existencia del muro construido con un pilar de sillares, sin duda una técnica oriental importada pero situado en un ambiente indígena, para estimar su relación con la presencia de los *colonos* orientales, o el caso de que correspondiera o no a *la primera muralla fenicia* documentada en Occidente, omitiendo, como se ha dicho, hacer una re-

ferencia expresa a la evidencia mostrada por los trabajos de la ladera Noroeste. La interpretación de que ese muro de sillares fue construido en la Fase IB, también ha dado lugar a que con posterioridad se ponga en duda que toda la Fase Clásica del Cabezo de San Pedro fuese preferencia, o al menos que su génesis no estuviese muy cercana en el tiempo de los primeros contactos.

Tampoco está de más recordar aquí, puesto que su significado histórico-arqueológico no es el mismo, que para futuros trabajos en los que se pongan en duda bien la cronología atribuida entonces, bien la que sugerimos debe aplicarse ahora con la información y la problemática actual, el hecho básico de que la Fase II no venía caracterizada únicamente por la presencia de cerámica a torno de cualquier tipo sino, fundamental y exclusivamente por la evolución percibida en las cerámicas locales (Blázquez *et al.* 1979: 138 y ss), que, debemos reiterar de nuevo, implicaba que lo que se produjo fue un empeoramiento gradual o un cambio en las técnicas de fabricación manual hasta la total extinción de las formas locales, en favor de la progresiva generalización del torno de alfarero de procedencia o implantación fenicia, que era un punto de partida en parte diferente del utilizado en las campañas de 1977 y 1978.

De hecho, la cronología de la Fase II, que representaba la constatación de los primeros materiales a torno en el sitio arqueológico de Huelva, se obtenía entonces al situarse este período de contacto entre el final de la Fase I y los inicios de la Fase III (Ruiz Mata *et al.* 1981: 257-258). Como los materiales de la Fase III podían parangonarse con los obtenidos en la Necrópolis de la Joya, fechada todavía en esos años entre 650/625 y 575/550 por un escarabeo atribuido a Psamético II según I. Gammert (1973), la determinación de la cronología de la Fase I preferencia no difería en nada de la presentada en 1970; pues sólo tenía que ser anterior al 700, debiendo mantenerse entre los siglos X-IX a. C. (Ruiz Mata *et al.* 1981: 258), la única datación siempre reconocida para la Fase I del Cabezo de San Pedro y de ahí la de la ocupación de Huelva, al mantenerse vigente la de los inicios de la Fase II en torno al 700 a.C. En relación con la cronología establecida entonces, dado el estado del conocimiento general acerca de los fenicios del momento, no nos quedan dudas de que si en 1970 se hubiese aceptado su presencia *ca.* 900 a.C., como ahora se ha propuesto (González de Canales *et al.* 2004), la crono-

logía del Bronce Final se hubiera establecido en los siglos X-XI y tal vez en el XII a.C.

Por todo ello, tal como puede desprenderse de la situación estratigráfica que mostraba el registro arqueológico de la ladera noroeste del Cabezo de San Pedro, la cultura material del Bronce Final se presentaba como el resultado de la ocupación humana de una zona muy específica del Suroeste peninsular, en un asentamiento estratégicamente localizado en las alturas de los cabezos desde donde se dominaba un amplio espacio de la Ría de Huelva (Figura 5), en las cercanías de los esteros que posibilitaban la existencia aquí de un puerto de carácter natural, pero abierto a través de los cursos bajos de los ríos Odiel y Tinto a la navegación atlántica y mediterránea (Figura 1). Lógicamente, la ocupación del espacio habría comenzado en alguna de las áreas amesetadas fácilmente defendibles que se extendían por los cabezos y en las zonas bajas relacionadas con el puerto, ampliándose su extensión a medida que fuera necesario, en relación con la dinámica poblacional.

De esa forma, siguiendo la tradición de la ocupación humana localizada en el Nivel 6, tal vez con

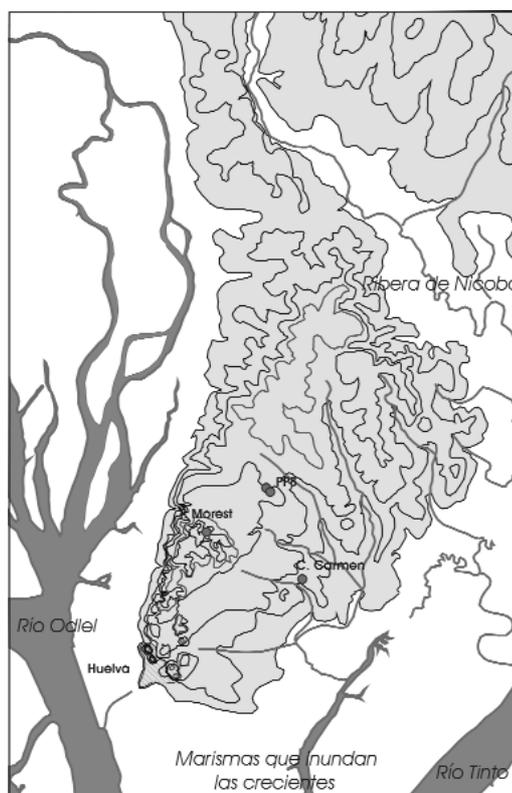


Figura 5.- Huelva en el contexto de la Ría de Huelva.

raíces fundamentadas en un Bronce Pleno-Bronce Tardío del que ahora conservamos pocos datos, pero que como ejemplo encontramos ahora presentes en el Cabezo de la Esperanza en contextos posteriores de clara génesis postdeposicional y en las zonas llanas cercanas al puerto (Figura 6), comenzó a progresar el desarrollo de una nueva organización del espacio y formas de vida que se reflejarían en una cultura material de aspecto nuevo, con una serie de formas cerámicas fabricadas a mano, perfiles carenados y superficies bruñidas hasta alcanzar un aspecto brillante, casi metálico, que fueron cocidas en ambientes reductores y mixtos, a nuestro entender sobrias y funcionales pero con una alta calidad técnica. Gradualmente, a los vasos más destacables por su cuidada ejecución y tratamiento técnico se fueron incorporando motivos bruñidos simples, trazados con un fino punzón en el interior del galbo, que pa-

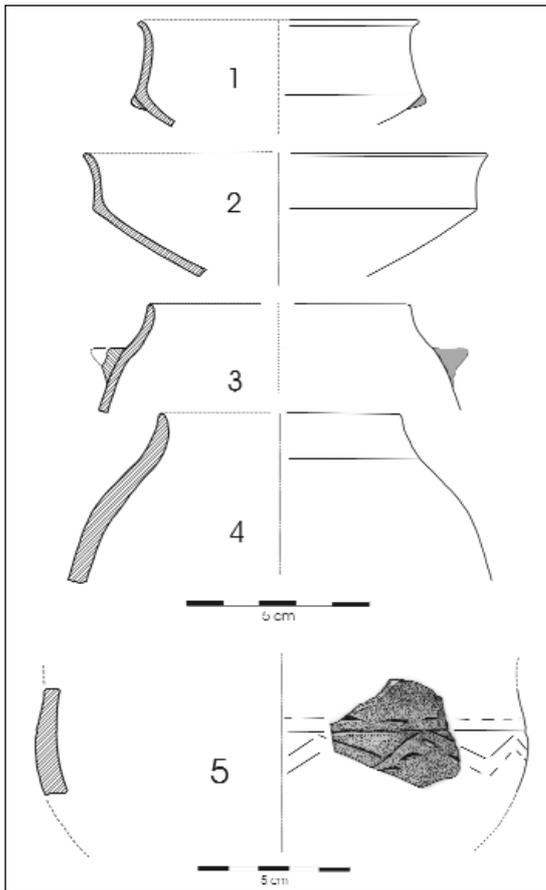


Figura 6.- (Fragmentos 1-4) Cerámicas procedentes del Cabezo de la Esperanza, según Belén *et al.* 1978: Fig. 136, 6; Fig. 140, 3 y Fig. 145, 5-6. (Fragmento 5) Vaso decorado procedente de las marismas de Huelva depositado en el Museo Provincial por Don L. Serrano Aguilar.

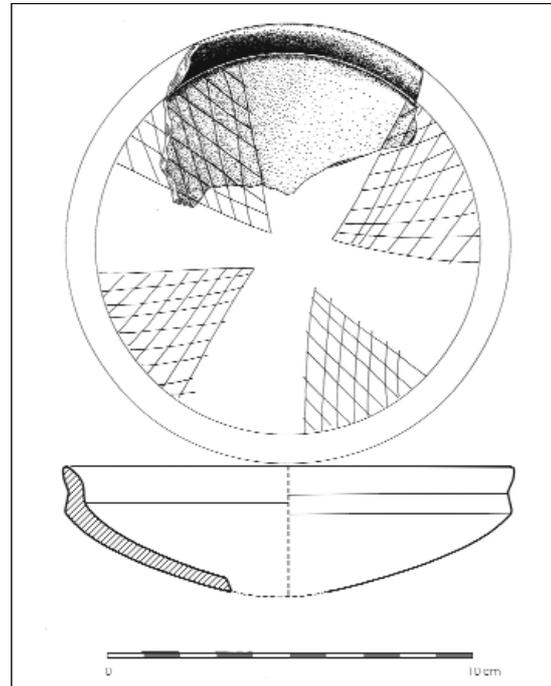


Figura 7.- Reconstrucción de motivo decorativo aplicado en el interior del galbo de una copa BI del Cabezo de San Pedro.

ra que destacasen por su brillo se iba a dejar mate con un somero alisado. Esos motivos se aplicarán en cuatro sectores más o menos regulares, entrecruzando líneas paralelas de diferente tamaño que así configurarán un campo reticulado de trazos brillantes, los cuales contrastarán con las zonas en reserva, mate y sin brillo conocidas en la fase anterior dispuestas entre esos cuatro sectores reticulados (Figura 7), que a veces incorporarán conjuntos de finas líneas paralelas, y otros motivos escaleriformes o zigzags, formando también con ellos una cruz central sobre el mate fondo cruciforme dejado en reserva (Figura 8).

Siguiendo con la descripción de los materiales cerámicos, como importante indicador de cronología relativa, a medida que desde la cima crecía la deposición de sedimentos en la vaguada de la ladera noroeste, los esquemas decorativos aplicados se irán complicando con la introducción de motivos rectilíneos simples, con aspecto de corresponder a la elemental interpretación figurada de un plumero o de una hoja de palmera, bien junto al esquema de los cuatro sectores reticulados conformando cruces simples, o bien sueltos y dispuestos en grupos radiales (Figura 9). Como ya se ha mencionado más arriba, esta complicación alcanzará su mayor expe-

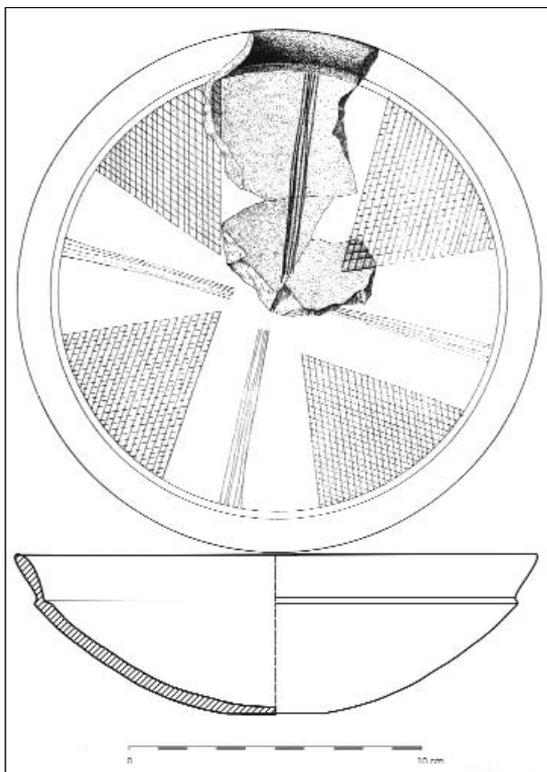


Figura 8.- Reconstrucción de motivo decorativo aplicado en el interior del galbo de una cazuela A1a del Cabezo de San Pedro.

sión en los momentos finales de la ocupación preferencio y, tal vez por competir localmente con la fabricación de formas a torno que debió comenzar al hilo del asentamiento en el sitio de artesanos orientales, se iniciaría el declive y la completa sustitución de la producción manual. También como indicador de esa evolución local, de las sobrias formas carenadas más antiguas se pasará gradualmente a vasos con perfiles más redondeados, e irá perdiéndose la profundidad que permite la denominación de cazuela hasta generalizarse la escasa verticalidad que corresponde a las formas fuente, plato o cuenco llano, que quizás también pueda interpretarse necesariamente como un cambio en la dieta consumida hasta entonces. Como ejemplo, además de las perforaciones para suspensión sobre ensanchamientos en la carena, profusamente utilizada en las dos primeras fases, en los vasos de mejor calidad desaparecen las estrechas carenas medias de los vasos más antiguos (Figura 6: 1-2), en favor de otras más altas con un ensanchamiento del labio. Tal vez por no haber documentado claramente la fase previa en las campañas de 1977 y 1978, del registro arqueológico obten-

nido sistemáticamente se estimaba que las cerámicas de la Fase I representaban algo nuevo, sin precedentes en el conjunto del Suroeste (Ruiz Mata 1979).

Además de los vasos característicos, cazuelas, platos, cuencos y copas, con los restos de miles de piezas amortizadas, cada una con formas exclusivas y motivos prácticamente individualizados como resultado de una fabricación ajena a la producción en serie que derivaría en formas repetitivas nunca documentadas prácticamente, dentro de los vasos de calidad se desarrolla en menor escala la producción de cerámicas bruñidas con decoración pintada en rojo-violeta o con decoración esgrafiada sobre la superficie bruñida exterior. Junto a éstas, las formas de mayor tamaño más funcionales, menos vistosas y peor tratadas técnicamente (Ruiz Mata 1979, 1995), aparecerán prácticamente sin mostrar grandes cambios a lo largo de todo el período en que podemos incluir el final de la Edad del Bronce.

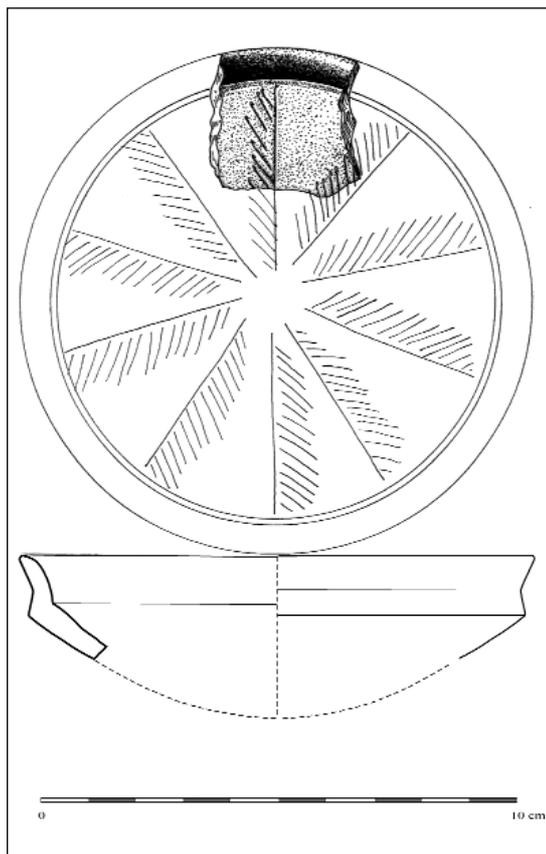


Figura 9.- Reconstrucción de motivo decorativo aplicado en el interior del galbo de una copa BI del Cabezo de San Pedro.

3. Nuevos hallazgos que permiten actualizar el tiempo y el espacio del Bronce Final preferencio en el Suroeste peninsular

Ahora, casi cuarenta años después, el sumando de los datos objetivos con que cuenta la investigación nos permitiría establecer con otras garantías la secuencia estratigráfica documentada por primera vez en el Cabezo de San Pedro. Si en aquellos momentos, dado que lo más relevante para la investigación parecía ser el mostrar las posibilidades que claramente brindaba el estudio de la evolución de la ocupación documentada en ese cabezo, en realidad la acrópolis del asentamiento con que debían relacionarse tanto el hallazgo de bronce de la Ría de Huelva como la necrópolis orientalizante de La Joya, desgraciadamente tan sólo se publicó la síntesis interpretativa de esa ocupación y una muestra representativa de sus cerámicas, tal como claramente se establecía en el título de la obra, destacándose únicamente lo *destacable* en aquellos años (Blázquez *et al.* 1970), puesto que se esperaba que en una próxima actuación arqueológica, sistemática y con todas las garantías de cientificidad disponibles en aquellos momentos, se comprobara lo allí descubierto prácticamente de forma fortuita y sin planificación previa.

En la actualidad, resueltos muchos problemas científicos que ni siquiera se planteaban a finales de los años sesenta, e incluso posteriormente (Gómez Toscano 1998: 231 y ss), ni peligrando tampoco los bienes patrimoniales lógicamente por el régimen de protección con que ahora cuenta el sitio arqueológico de la ciudad de Huelva gracias a la redacción de su Carta del Riesgo y posterior inscripción con carácter específico en el Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía como Zona Arqueológica (Gómez Toscano y Campos 2001: 12-13), el desarrollo puntual de la actuación arqueológica, la recogida sistemática de su registro no sólo cerámico, comprensión, interpretación y difusión de los materiales obtenidos en el desmonte de la ladera Noroeste del Cabezo de San Pedro serían muy diferentes. No obstante, ello no implica que debamos silenciar los datos entonces publicados, puesto que, en años sucesivos como ya hemos apuntado, muchos investigadores, incluso locales y por ello buenos conocedores de la historiografía onubense, ni siquiera citan ese trabajo pionero en sus estudios acerca de la Protohistoria peninsular ni su relación con el Próximo Oriente y con el Mundo Atlántico,

como si no fuese una evidencia a tener en cuenta, una circunstancia sobre la que deberíamos reflexionar.

Sin embargo, otros trabajos posteriores realizados durante la década de los años noventa en el conjunto del Suroeste peninsular, encaminados a la presentación del resultado de excavaciones arqueológicas y prospecciones superficiales, han dado lugar a la concepción de un cómodo paradigma al que ajustarse, siendo hasta hace poco San Bartolomé de Almonte (Ruiz Mata y Fernández 1987) el asentamiento típico para explicar el modelo de la ocupación de la Tierra Llana de Huelva durante el período Bronce Final-Orientalizante, aunque también se cuenta con propuestas alternativas (Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001; Gómez Toscano 2006). A pesar de ello, las principales controversias suscitadas por la investigación han estado siempre relacionadas con la cronología que debía aplicarse a la presencia de los fenicios en la Península Ibérica y, entre otras cuestiones a acentuar, cuándo y quiénes explotaron la plata en las mineralizaciones del Cinturón Ibérico de Piritas (Pérez 1996), puesto que su comercialización con el exterior nadie ha puesto en duda que fuese una empresa plenamente fenicia. En cualquier caso, no se ha insistido demasiado en averiguar la cronología de la génesis de la sociedad occidental; al menos no se han discutido las dataciones aplicadas desde los años setenta si exceptuamos tendencias a fechar con diferencias cercanas a los cincuenta años más o menos, que prácticamente han dejado las cosas como estaban.

De hecho, como extraño ejemplo en el contexto peninsular, aunque se haya modificado la de otros yacimientos localizados más recientemente, la cronología propuesta hace cuarenta años para Huelva ha sido mantenida obstinadamente por muchos investigadores, a pesar de que la revisión de la Necrópolis de la Joya, que sirvió de punto de partida histórico-cronológico en aquellos momentos, rápidamente debió implicar una modificación drástica de los antiguos planteamientos que no se produjo a escala general (Gómez Toscano e.p.).

Sin embargo, en relación con el estudio de asentamientos muy cercanos a Huelva, la investigación más reciente ha permitido establecer cambios sustanciales en los esquemas previos, e incluso el número de sitios localizados significa un adelanto importante (Figura 1), en especial en lo que se refiere a las formas de ocupación del territorio y su clara estructura urbana (Gómez 2006). En Niebla, loca-

lizada tan sólo a 30 kilómetros al nordeste de Huelva, los resultados de un proyecto comenzado por nosotros en 1993 permiten establecer que su ocupación difería claramente en el tiempo de la que se había propuesto en otros trabajos anteriores, por lo que remitimos a una monografía reciente sin insistir demasiado aquí en los nuevos planteamientos (Campos Carrasco *et al.* 2006). En relación con el final de la Edad del Bronce, principalmente, aunque ya contábamos con indicios en 1998 (Gómez Toscano *et al.* 2001), la localización en 2003 de una muralla de mampuestos y bastiones semicirculares adosados por el exterior a la cerca ataludada, fechada con cronología tradicional en el cambio de los II al I Milenios a.C., así como rastros de ocupación en cabañas diseminadas extramuros sobre la meseta en la que ahora se engloba el yacimiento, permiten establecer para la ciudad protohistórica una cronología y características ocupacionales bastante ajenas a la génesis orientalizante que anteriormente se había propuesto. De la misma forma, la revisión de trabajos propios y de otros publicados de Aznalcóllar y su entorno (Hunt 2003), ha permitido confeccionar una síntesis de la ocupación de la Tierra Llana de Huelva que incluye una treintena de poblados de cabañas vinculados a los centros de Huelva, Niebla y Aznalcóllar durante el Bronce Final, que en algún caso perduraron durante el Período Orientalizante (Gómez Toscano 2006: Fig. 1).

Igualmente, también en estos momentos pueden revalorizarse antiguas publicaciones, tales como las actuaciones realizadas en la mina de Chinflón, en la zona de El Pozuelo (Pellicer y Hurtado 1980), cuya explotación de cobre fue fechada en su día por cerámicas bruñidas que se estimaron ser del siglo VII a.C., la cual ahora deberá aumentar su período de producción en varias centurias. Se puede relacionar claramente la explotación de carbonatos de cobre y sus cerámicas al menos con la segunda fase del Cabezo de San Pedro y vincular la generalización de la producción de cobre con métodos más evolucionados que los desarrollados específicamente durante el Bronce Pleno (Pérez *et al.* 2002: 71), para posibilitar el necesario suministro de la nueva aleación binaria que creemos sería el revulsivo para la conformación de la sociedad occidental del Bronce Final (Gómez 2006). Tal vez en la misma línea deberían revisarse muchos de los planteamientos y de las conclusiones establecidas en la Exploración Arqueometalúrgica de Huelva (Blanco y Rothenberg 1981) y, de la misma manera, la cro-

nología de otros asentamientos del Bronce Final relacionados con la explotación de carbonatos de cobre tanto en el Andévalo como en la Sierra de Huelva (Pérez 1996), donde cada vez más se insiste en la importancia de la producción de cobre, pero primando la localización de los asentamientos en las vías de comunicación desde el Bronce Pleno (Pérez y Rivera 2004: 80). Precisamente en la Sierra de Huelva, el análisis de su ocupación durante los III-I Milenios a.C. permite establecer el gran cambio experimentado durante el período 1100-750 a.C., que basado en la intensificación de la explotación del cobre y de la metalistería del bronce, integra a la zona en la red de intercambios suprarregional que constituye el mundo atlántico del final de la Edad del Bronce (García y Hurtado 2004: 40).

Asimismo, se cuenta con nuevos hallazgos materiales conseguidos en otros puertos atlánticos como Tavira (Maia 2003) donde, además de cerámicas del Bronce Final enlazadas con la ocupación fenicia, también se han mostrado bronce comparables con ejemplos localizados en la Ría de Huelva, y cerámicas que pueden incluirse en el horizonte que nosotros denominamos en su día Período Formativo (Gómez Toscano 1998: 237ss). De hecho, en el cambio del II al I milenio a.C., las evidencias actuales confirman la específica situación del territorio ubicado a poniente del estrecho, el área atlántica que se extiende a lo largo de Andalucía Occidental y el Algarve, como “...una región políticamente estructurada y con redes de comercio propias” (Ruiz-Gálvez 1995: 145), que nada tiene que ver con los planteamientos expresados para los siglos anteriores durante el Bronce Pleno en el mismo lugar.

4. Una síntesis considerando una nueva visión del Suroeste peninsular al final de la Edad del Bronce

Desde hace más de una década (Campos Carrasco y Gómez Toscano 1995), venimos estimando qué novedad o circunstancia pudo poner en marcha a la sociedad occidental, entre las costas del Algarve portugués y la bahía de Cádiz, para que se originaran en ella los importantes cambios económicos, políticos y sociales necesarios que dieron lugar a la conformación de un territorio ocupado en la forma que se vislumbra en el contexto de la Tierra Llana de Huelva, especialmente en la propia Huelva, a te-

nor de los datos mostrados por el registro del Cabezo de San Pedro al final de la década de los años sesenta. Si no se asumen plenamente y vuelven a ser citados estos datos por los investigadores, en el mejor de los casos impedirán establecer presupuestos fundamentales para la comprensión del proceso histórico.

Sin duda, para la conformación y los claros cambios que finalmente experimenta este territorio, desde nuestro punto de vista, fue necesario la introducción de una innovación tecnológica como la adquisición de bronce binario que posibilitara la obtención de nuevas armas representativas, más largas y efectivas, y el uso de otras herramientas más resistentes en el contexto de la obtención de los recursos vitales, para cuya preparación era imprescindible contar con relaciones fluidas en áreas más extensas donde se podía obtener estaño y con ello la necesidad de que esos contactos se produjeran en el seno de una sociedad más compleja, más diversificada y, sin duda, más competente que la precedente del Bronce Pleno-Tardío. Pero también, para que esta explicación sea posible, asimismo, hay que considerar un tiempo superior a dos siglos para la conformación y el desarrollo de la nueva sociedad occidental precolonial, ajena por definición a los nuevos aires que pronto soplarán desde el Próximo Oriente debido a la necesidad de conseguir las importaciones exóticas -oro, plata, marfil- y valiosas que las ciudades orientales experimentarán ante las exigencias aristocráticas de una sociedad en expansión primero y, fundamentalmente después, para el pago de tributo a los cada vez más exigentes reyes asirios.

De esa forma, en el Suroeste peninsular, la introducción de la nueva metalistería del bronce puede explicar problemas todavía no resueltos relacionados con la explotación de las minas locales de carbonatos de cobre, como se ha dicho con mejores métodos que los documentados durante el Bronce Pleno (Pérez Macías *et al.* 2002), la presencia de las primeras aleaciones de bronce binario como los objetos del Hallazgo de la Ría de Huelva e, incluso, la explotación de plata en momentos preferenciosos, o quizás a un incremento exponencial como consecuencia de los primeros contactos como parece demostrar la existencia de escorias de sílice libre en cabañas donde aún no se registran materias a torno, un hecho constatado en la mayor parte de los asentamientos del Bronce Final de la Tierra Llana de Huelva (Gómez Toscano 2006; Fig. 1).

Junto a la explotación del cobre de las minas del entorno más inmediato, no sólo las del Cinturón Ibérico de Piritas, y la implementación de las rutas e infraestructura necesarias para su fácil traslado a los sitios existentes en la Tierra Llana en general y de la costa atlántica en particular, desde donde sería distribuida la producción a los asentamientos del Bajo Guadalquivir y también a Huelva o a otros puertos para consumo local y también para su comercialización exterior, fue fundamental la necesidad de contactos más allá del mundo local para obtener el estaño indispensable, y el *know how* o conocimiento de la metalistería del bronce y la obtención de útiles con moldes bivalvos. Pero, imprescindiblemente, también estas novedades debieron estar acompañadas de una mejoría de las técnicas tradicionales que posibilitaban la adquisición de abundantes recursos de la agricultura y la ganadería para la indispensable preservación de los grupos humanos en expansión, según puede demostrar el aumento en estos momentos de los asentamientos de cabañas en zonas muy fértiles, abiertos y sin cualquier protección amurallada, vinculados políticamente a los centros hegemónicos de la Tierra Llana de Huelva (Gómez Toscano 2006: 40). Estos últimos, con sus cercas de piedra protegidas por bastiones semicirculares situados en el exterior ataludado, instalados estratégicamente en el territorio en zonas muy específicas como Niebla o Aznalcóllar, definirán las características del nuevo paisaje humano del final de la Edad del Bronce, una de las premisas aducidas como ejemplo de transformación europea generalizada en este período (Ruiz-Gálvez 1995: 150).

No obstante, el hecho de contar con nuevos datos de campo y las más recientes interpretaciones a que éstos lógicamente han dado lugar, tales como las murallas preferenciosas recientemente definidas en Niebla (Campos Carrasco *et al.* 2006), entre otras construidas con técnicas ya conocidas en el Suroeste desde el Bronce Pleno (Gómez Toscano 2006), obligan a aceptar la introducción de cambios o las correcciones necesarias en la interpretación de la evolución del desarrollo histórico y de la estructura del poblamiento en el Suroeste peninsular. Como ejemplo muy cercano a nosotros, contando con los datos existentes a mediados de la década de los años noventa, al estudiar exhaustivamente el desarrollo de la ocupación humana del Suroeste peninsular en relación con la minería y la metalurgia antiguas, si lógicamente se consideraba que "...el circuito co-

mercaderes de la plata ...se llevó a cabo a través de núcleos urbanos, que adquieren tal categoría no por el desarrollo de la urbanística, sino por el papel de centros donde se realizan estas relaciones de intercambio” (Pérez Macías 1996: 206), ocurre que esos centros, al menos en el ejemplo definido por Huelva, Niebla y Aznalcóllar (Gómez Toscano 2006), comenzaron su andadura ajenos a la génesis y al posterior desarrollo del comercio fenicio de la plata. Porque ya eran centros importantes con bastante anterioridad al contar con sus espacios amurallados y su implantación en un territorio definido estructuralmente en relación a unos recursos exclusivos, complementarios y perfectamente diferenciados, que nada tuvieron que ver con las estrategias del comercio oriental puesto que entre los siglos finales del II Milenio a.C. y los primeros del siguiente, mucho antes de la expansión mediterránea de los fenicios de la Edad del Hierro, ejercían ya en su conjunto el papel de controladores de ese territorio de ámbito local pero también abierto al exterior que disfrutaban, desde donde se conectaba tanto con el Mediterráneo Central como con el extenso Atlántico que se descubría a Occidente.

Como síntesis de lo anterior, que puede aclarar los fundamentos de esta explicación para nosotros fundamental, el proceso de aumento demográfico y de intensificación económica y social que define a la sociedad del Bronce Final que asistiría a la presencia de los fenicios históricos se produce en la Península Ibérica según las zonas y de forma diacrónica, pero, necesariamente, tuvo que estar fundamentado en la existencia previa de una organización política y económica lo suficientemente compleja para que el comercio exterior fuese atractivo (Ruiz-Gálvez 1995: 151), no sólo para la sociedad que lo auspiciará en cada momento, sino además para los mercaderes exógenos.

Como ejemplo, la estructura territorial sur-occidental, tal como se ha visto en páginas anteriores, integraba unos asentamientos especializados en la obtención de recursos específicos: minerales-metales en Aznalcóllar, el control de una agricultura en expansión y las principales vías de comunicación en Niebla, y un puerto abierto a los nuevos flujos procedentes del exterior en Huelva, a los que se vinculaban otros poblados elementales de cabañas, establecidos sin ningún urbanismo y dedicados éstos a la agricultura, la ganadería, la extracción de cobre o la pesca en función de su localización en el territorio. En esos poblados, también tal vez en los mo-

mentos más tardíos y quizás ya en relación con la presencia fenicia, aparecerán restos de escorias de plata que están indicando el carácter artesanal de su obtención, lo cual puede entenderse como una vinculación u ocupación estacional de esos poblados de la sociedad occidental, pero que lejos de ser una actividad especializada al alcance de unos pocos parece, por su clara generalización territorial, que la necesaria tecnología para su obtención era accesible a la mayoría de la población no fenicia. ¿Pero, esta generalización de la explotación de la plata observada en todos los poblados, se debe quizás a la gran tradición minero-metalúrgica de la sociedad occidental previa o simplemente es el resultado de un préstamo de procedencia oriental? ¿Es, por tanto, una estrategia del comercio fenicio que la minería específica documentada en el Cinturón Ibérico de Piritas, incluyendo a los cotos mineros de Riotinto y de Tharsis (Pérez Macías 1996), la metalurgia y la distribución de la plata hasta los puertos, metálica o todavía sujeta a procesos de refinamiento, estuviesen directamente en manos de la sociedad local? La respuesta todavía no es posible, por lo que en el caso de que cualquiera de las variables pueda apreciarse a través del registro arqueológico, ésta sólo podrá encontrarse como resultado de futuros trabajos de campo.

Por otra parte, nos parece también interesante que en los tres centros hegemónicos ejemplificados no se haya podido documentar hasta ahora la estructura del espacio situado intramuros, que podría indicar un factor del por qué y de la profundidad de los cambios, o al menos especular en este sentido. En las excavaciones realizadas en el Cerro del Castillo en Aznalcóllar tan sólo se limpiaron los muros perimetrales por el exterior (Hunt 1995), y todavía no se ha excavado en Los Castrejones; en Niebla, las murallas del asentamiento del Bronce también las documentamos por su cara externa y los fondos de cabañas localizados en varias zonas de la meseta estarían situados a extramuros del recinto fortificado; finalmente en el Cabezo de San Pedro en Huelva, tanto los datos que hemos explicado en este trabajo que corresponden al primer hallazgo publicado (Blázquez *et al.* 1970) como los pertenecientes a las siguientes campañas (Blázquez *et al.* 1979; Ruiz Mata *et al.* 1981), aunque los materiales pudieron pertenecer a capas de sedimentos procedentes de la acrópolis amurallada del asentamiento (Gómez y Campos 2001: 83-85; Fig. 13), en realidad no conocemos la disposición del asentamiento que se loca-

lizaba en el interior de sus más que posibles murallas. Al menos no tenemos idea de cuál sería su disposición urbanística en la cima del cabezo.

¿Cuál fue la estructura o el planeamiento urbanístico del hábitat situado intramuros en las *acrópolis* de los tres sitios destacados? ¿Encontraremos algún día en esos espacios amurallados una zona ocupada por el hábitat correspondiente a una aristocracia diferenciada claramente del resto de la sociedad localizada extramuros, con estructuras monumentales que permitan establecer comparaciones con áreas específicas del ámbito mediterráneo, o tan sólo unas simples cabañas construidas con elementos vegetales perecederos de los tipos conocidos en el milenio anterior o como en los poblados simples vinculados a ellos espacialmente? Aunque reconocamos que no se trataba de una sociedad de corte aldeano, ¿sabemos hoy en día cómo vivía realmente la sociedad occidental en esos centros o debemos mantenernos en el campo de las hipótesis? Como en el caso anterior, si no queremos especular con situaciones no contrastadas, tan sólo nuevos trabajos de campo pueden dar la respuesta.

Sea como fuere, mientras tanto, nosotros por ahora concebimos que el proceso de cambio del Suroeste peninsular, cuyos inicios pueden situarse a grandes rasgos en los siglos finales del II milenio a.C., tal como puede abstraerse del registro material

occidental, fue debido a la aparición y generalización de la tecnología del bronce, y lo que ello implicaba necesariamente en una escala general. Este cambio estructural sería el principal responsable de la propagación a otras zonas de los modos de vida de la sociedad del Bronce Final preferencio que estamos definiendo, cuyos cambios se extenderán gradualmente por todo el contexto peninsular, incluyendo a Portugal, Sierra de Huelva, Extremadura y el resto de los *Bronces Meridionales*, hasta la aparición del proceso colonial que impondría un nuevo factor de cambio.

Parece evidente que, en conjunto, tal como puede desprenderse del registro arqueológico del Cabezo de San Pedro en Huelva, o el de sitios como Tavira, Castromarim, Niebla o Aznalcóllar, entre otros, los comerciantes orientales no encontraron casualmente una zona rica en recursos prácticamente despoblada en el Occidente atlántico allende Gibraltar, sino que, cuando quiera que se produjeran los primeros contactos, la sociedad occidental fue capaz de ofrecer esos recursos a través de una infraestructura productora que gozaba de gran tradición, concebida y desarrollada a lo largo de varios siglos y, como experimentados comerciantes, los fenicios se adaptaron a ella buscando un cómodo y rápido beneficio.

NOTA

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Análisis de la implantación y evolución del fenómeno urbano en el Suroeste peninsular: Arqueología Urbana en la Ciudad de Huelva* (Ministerio de Ciencia y Tecnología HUM 2004-01790). Dedicamos estas páginas a los Doctores José M^a Blázquez Martínez y José M^a Luzón Nogué, coautores de la publicación de 1970 y, muy especialmente, a H.K. Clauss, que nos dejó hace años y sin el cual el Cabezo de San Pedro y la Arqueología en Huelva serían otra cosa. De la misma forma, agradecemos a María y a Manuel Maia su gentileza al permitirnos estudiar los materiales inéditos citados, que esperamos serán publicados oportunamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMO DE LA HERA, M. DEL (1976): *Restos Materiales de la población romana de Onuba*. Huelva Arqueológica II, Madrid.
- AMO, M. DEL; BELÉN, M. (1981): Estudio de un corte estratigráfico en el Cabezo de San Pedro. *Huelva Arqueológica*, V: 57-148.
- BELÉN, M.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; GARRIDO, J.P. (1978): *Los orígenes de Huelva*. Huelva Arqueológica III, Madrid.
- BLANCO, A.; ROTHENBERG, B. (1981): *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva (EAH)*. Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J.M.; LUZÓN, J.M.; GÓMEZ, F.; CLAUS, K. (1970): *Huelva Arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*. Huelva.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.; RUIZ MATA, D.; REMESAL RODRÍGUEZ, J.; RAMÍREZ SADABA, J.L.; CLAUS, K. (1979): Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva) Campaña de 1977. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 102: 13-199.
- CAMPOS CARRASCO, J.M.; GÓMEZ TOSCANO, F. (1995): El territorio onubense durante el Bronce Final. *Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Tartessos, 25 años después (1968-1993)*, Cádiz: 137-158.
- CAMPOS CARRASCO, J.M.; GÓMEZ TOSCANO, F. (2001): *La Tierra Llana de Huelva: Arqueología y Paisaje*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- CAMPOS CARRASCO, J.M.; GÓMEZ, F.; PÉREZ, J.A. (2006): *Ilipla-Niebla. Evolución urbana y ocupación del territorio*. Universidad de Huelva, Dirección General de Bienes Culturales y Comunidad Económica Europea, Huelva.
- CAMPUS, F.; LEONELLI, V. (2000): *La tipologia della ceramica nuragica. Il materiale edito*. Sasari.
- CÓRDOBA ALONSO, I.; RUIZ MATA, D. (2005): El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar. *El Período Orientalizante* (S. Celestino y J. Jiménez, eds.), Anejos de AEspA XXXV, Vol. II, Madrid: 1269-1322.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1995): La etapa precolonial de Tartessos. Reflexiones sobre el "Bronce" que nunca existió. *Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Tartessos 25 años después (1968-1993)*, Jerez de la Frontera (Cádiz): 179-214.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (2002): Murallas fenicias para Tartessos. Un análisis darwinista. *Spal*, 11: 69-105.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (2005): Darwin y Tartessos. *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (S. Celestino y J. Jiménez, eds.), Anejos de AEspA, XXXV, Madrid: 189-219.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1975): Cabezo del Castillo o de San Pedro y problemas del poblamiento en la actual ciudad de Huelva durante el primer milenio. Avance de su estudio. *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid: 233-234.
- GAMER-VALLERT, I. (1973): Der Skarabeus vom Cabezo de la Joya in Huelva. *Madridier Mitteilungen*, 14: 121-126.
- GARCÍA SANJUÁN, L.; HURTADO PÉREZ, V. (2004): Análisis Espacial de la Dinámica de Poblamiento en la Sierra de Huelva durante la Prehistoria Reciente (c. 2500-750 a.n.e.). *Actas do II Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular* (T. Gamito, coord.), Faro: 33-49.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (1998): *El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Sevilla.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (2004): Cerámicas Fenicias en el Suroeste Atlántico Andaluz. Una reflexión crítica. *Mirando al Mar. Perspectivas desde el Poniente Mediterráneo: II y I Milenios A.C.*, Revista de Prehistoria 3, Área de Prehistoria, Universidad de Córdoba: 63-114.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (2006): El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir. Síntesis histórico-arqueológica según las más recientes evidencias. *Madridier Mitteilungen*, 47: 24-42.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (en prensa): El final del Hierro Antiguo en la Provincia de Huelva (Siglos VI-V a.C.). *Actas Siderium Ana I, El Río Guadiana en Época post-Orientalizante*, Mérida, 24 a 26 de mayo de 2006.
- GÓMEZ TOSCANO, F.; CAMPOS CARRASCO, J.M. (2001): *Arqueología en la Ciudad de Huelva (1966-2000)*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Huelva, Huelva.
- GÓMEZ TOSCANO, F.; CAMPOS, J.M.; GUERRERO, O.; BENABAT, Y. (2001): Arqueología Urbana en Niebla. Actuación arqueológica de apoyo a la restauración de la Puerta de Sevilla. *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'98) II*, Sevilla: 112-120.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F.; SERRANO PICHARDO, L.; LLOMPART GÓMEZ, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-750 a.C.)*. Madrid.
- HUNT, M. (1995): El foco metalúrgico de Aznalcóllar, Sevilla. Técnicas analíticas aplicadas a la Arqueometalurgia del Suroeste de la Península Ibérica. *Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular Tartessos 25 años después (1968-1993)*, Jerez de la Frontera (Cádiz): 447-473.
- HUNT, M. (2003): Prehistoric Mining and Metallurgy in South West Iberian Peninsula. BAR Int. Ser. 1188, Londres.

- MAIA, M.G.P. (2003): O Bronce Final Pré-Fenício no Concelho de Tavira. *Tavira. Território e Poder*, Museu Nacional de Arqueologia y Câmara Municipal de Tavira, Lisboa: 39-47.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1991): La Península Ibérica y el Mediterráneo en el segundo milenio a.C. *El Mundo Micénico. Cinco siglos de la primera civilización europea 1600-1100 a.C.*, Ministerio de Cultura, Madrid: 110-114.
- PELLICER CATALÁN, M. (1983): Hacia una periodización del Bronce Final en Andalucía Occidental. *Actas Primeras Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales*, Huelva Arqueológica VI, Huelva: 41-47.
- PELLICER CATALÁN, M.; HURTADO PÉREZ, V. (1980): *El poblado metalúrgico de Chinflón (Zalamea la Real-Huelva)*. Sevilla.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. (1996): *Metalurgia extractiva prerromana en Huelva*. Universidad de Huelva.
- PÉREZ MACÍAS, J.A.; RIVERA, T.; ROMERO, E. (2002): Crisoles-Horno en el Bronce del Suroeste. *Bolskan*, 19: 65-73.
- PÉREZ MACÍAS, J.A.; RIVERA JIMÉNEZ, T. (2004): Poblamiento en el grupo minero Sultana-San Rafael (Cala, Huelva) en la Edad del Bronce. *Antiquitas*, 16: 67-81).
- PERLINES BENITO, M.R. (2005): La presencia de cerámica a torno en contextos anteriores al cambio de milenio. Propuesta para su estudio. *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (S. Celestino y J. Jiménez, eds.), Anejos de AEspA, XXXV, Madrid: 477-489.
- ROUILLARD, P. (1978): Fragmentos griegos de estilo Geométrico y Corintio Medio en Huelva. *Huelva Arqueológica* III, Apéndice 2, Madrid: 397-401.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (ed.) (1995): *Ritos de paso y puntos de paso: La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*. Complutum Extra 5, Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1995): El significado de la Ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio y de las transformaciones producidas en la transición Bronce Final/Edad del Hierro. *Ritos de paso y puntos de paso: La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo* (M. Ruiz-Gálvez, ed.), Complutum Extra 5: 129-155.
- RUIZ MATA, D. (1979): El Bronce Final -fase inicial- en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas. *Archivo Español de Arqueología*, 52: 3-19.
- RUIZ MATA, D. (1995): Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico. *Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Tartessos 25 años después (1968-1993)*, Jerez de la Frontera, Cádiz: 265-313.
- RUIZ MATA, D.; BLÁZQUEZ, J.M.; MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1981): Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva) Campaña de 1978. *Huelva Arqueológica* V, Madrid: 149-316.
- RUIZ MATA, D.; FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*. Huelva Arqueológica VIII (Vol. 1 y 2), Huelva.
- SCHUBART, H. (1971): Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 28: 3-32.
- STAMPOLIDIS, N.C. (2003): A summary glance at the Mediterranean in the Early Iron Age (11th-6th c. B.C.). *Sea routes ... from Sidon to Huelva. Interconnections in the Mediterranean 16th - 6th c. B.C.*, Museum of Cycladic Art, Atenas: 41-79.
- TORRES ORTIZ, M. (2004): Un fragmento de vaso askoide nurágico del fondo de cabaña del Carambolo. *Complutum*, 15: 45-50.